

Un libro recoge las vivencias de los profesionales que desde hace años acompañan a los enfermos terminales en sus últimos días.

:: *Daniel Arbós / Diario Médico*

MADRID.- "Tradicionalmente la medicina se ha despreocupado bastante de las personas que se mueren, limitándose al precepto de saber detectar cuándo la muerte se acerca. Nuestro objetivo simplemente es reivindicar la dignidad de todos los seres humanos y procurar una buena muerte para humanizar el acto del morir", ha explicado a Diario Médico Xavier Busquet, facultativo de un programa de atención domiciliaria y equipo de soporte (Programa Pades), responsable de realizar los cuidados paliativos a enfermos terminales a domicilio.

Busquet ha coordinado junto a Esther Valverde el libro Aprender a morir, vivencias cerca de la muerte, editado por el Instituto Borja de Bioética y que se ha presentado en el edificio de La Pedrera, de Barcelona.

En la obra, los autores han recogido un centenar de relatos que reflejan las vivencias acumuladas por la experiencia de varios miembros de equipos Pades en sus muchos años de atención a enfermos terminales a domicilio.

"El libro es una reflexión sobre cómo se aborda la vivencia del morir desde el punto de vista de los profesionales que nos toca acompañar a los enfermos. ¿Una conclusión? Que cada enfermo es un maestro de vida, que nos enseña tanto una manera de vivir como de morir".

Los cuidados paliativos no prolongan la vida y tampoco aceleran la muerte. Procuran conseguir que los pacientes dispongan de los días que les resten conscientes y libres de dolor, con los síntomas bajo control, de tal modo que los últimos días puedan discurrir con dignidad. Los profesionales están presentes para aportar los conocimientos especializados de cuidados médicos y psicológicos, y el soporte emocional y espiritual durante la fase terminal.

Uno de los objetivos principales de los facultativos del Pades es que el enfermo pueda pasar la fase terminal de la enfermedad "en su casa, rodeado de la gente que quiere porque las relaciones personales deben mantenerse hasta el final".

Atención global

Para Busquet, la tarea de los profesionales de los programas Pades va más allá de la ejecución de unas técnicas médicas concretas y precisas. "La nuestra es una atención global, que no se enseña en las facultades y que va mucho más allá de la esfera física de la persona. Requiere gran sensibilidad, pues también tiene en cuenta las relaciones personales y creencias. Acompañamos a las personas que fallecen pero también a sus familiares, porque como dice la filósofa valenciana Adela Cortina, vivir es convivir y morir es conmorir".

Mejor atención y más eficacia

La atención domiciliaria no sólo influye positivamente en la calidad de la atención sanitaria que reciben los enfermos terminales, sino que también permite ahorrar costes a la Administración. Según un estudio de la agencia de Evaluación de Tecnología e Investigación Médicas de Cataluña, los pacientes oncológicos terminales atendidos por equipos de soporte domiciliario consumen menos recursos hospitalarios, causan menos ingresos en unidades de cuidados paliativos y menos consultas en urgencias y consultas externas que los atendidos de manera convencional. El efecto del Pades no sólo se traduce en un menor número de visitas y de ingresos sino también en el hecho de que estos ingresos tienen una estancia media menor. Para Xavier Gómez-Batiste, presidente de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (Secpal), ya no hay discusión o controversia sobre la necesidad de extender los servicios de cuidados paliativos porque "la evidencia científica es ya muy sólida, tanto en efectividad como en eficiencia".

http://www.humanizar.es/humanizacion/fichas_noticias/noticia_00082.html